



PERIÓDICUS

ISSN: 2358-0844

n. 13, v. 1 mai.-ago.2020  
p. 44-60.

# Masculinidades trans: sobre alegorías, performatividades y subversiones a las cisheteronormas

Jaime Alonso Caravaca-Morera<sup>1</sup>

Maria Itayra Padilha<sup>2</sup>

**RESUMEN:** Pensar y reflexionar sobre las masculinidades hodiernas latinoamericanas implica inexorablemente problematizar la supuesta obviedad que dicta una linealidad entre hombres y expresiones de género primitivas. En este espacio reflexivo objetivamos transitar entre los caminos paradójicos de respuestas existenciales para develar la conceptualización plural de masculinidades trans. La masculinidad trans debe ser comprendida como un proceso ilimitado que tiene sus orígenes en las relaciones de las fuerzas sociales con la subjetividad intrínseca del ser (humano). Además, sus desdoblamientos advienen del conocimiento de sí y de otras instituciones sociales. Complementariamente, se dibuja como una institución total en la que se ejerce el poder disciplinario por medio de la (des)aplicación de normas. Esta aplicación proviene tanto de otros, mediante las prácticas disciplinarias de las personas con las que interactúan los hombres trans, y de ellos mismos, cuando se dedican a la autodisciplina. Al tomar la conceptualización de la masculinidad trans, concluimos que en general este constructo de poder oscila entre el polo de la alienación que oprime individuos y repite la subjetividad exactamente como la recibe y el polo de la creación y singularización que se presenta como posibilidad de expresión y creatividad en que la persona se reapropia de su subjetividad.

**PALABRAS CLAVE:** Salud Colectiva. Género. Masculinidad. Transexualidad.

**Resumo:** Pensar e refletir nas masculinidades contemporâneas latino-americanas implica inexoravelmente problematizar a suposta obviedade que dita a linearidade entre homens e expressões de gênero primitivas. Neste espaço reflexivo objetiva-se transitar entre os caminhos paradoxais de respostas existenciais para desvelar a conceptualização plural das masculinidades trans. A masculinidade trans deve ser compreendida como um processo ilimitado que tem suas origens nas relações das forças sociais com a subjetividade intrínseca do ser (humano). Ademais, seus desdobramentos advêm do conhecimento de si e de outras instituições sociais. Complementariamente, desenha-se como uma instituição total na qual se exerce o poder disciplinar pela (des)aplicação de normas. Esta aplicação vem tanto da alteridade a partir das práticas disciplinares das pessoas com as quais interagem os homens trans como deles mesmos quando se dedicam à autodisciplina. Conclui-se que em geral a masculinidade enquanto constructo de poder oscila entre a dimensão da alienação que oprime pessoas e repete a subjetividade tal qual é recebida e a outra dimensão de criação e singularização que se apresenta como possibilidade de expressão e criatividade na qual a pessoa se apropria da sua subjetividade.

**Palavras-chave:** Saúde coletiva. Gênero. Masculinidade. Transexualidade.

**Abstract:** To think and reflect upon the contemporary Latin American masculinities inexorably implies to problematize the supposed obviousness that dictates a linearity between men and primitive gender expressions. In

<sup>1</sup> Profesor asociado de la Escuela de Enfermería e investigador del Centro de Investigación en Cuidado de la Enfermería y Salud de la Universidad de Costa Rica (UCR/San José, Costa Rica). E-mail: jaimealonso.caravaca@ucr.ac.cr.

<sup>2</sup> Profesora titular e investigadora de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). E-mail: itayra.padilha@ufsc.br



this reflexive space, we aim to ravel between the paradoxical paths of existential responses to unveil the plural conceptualization of trans masculinities. Trans masculinity must be understood as an unlimited process that has its origins in the relations of social forces with the intrinsic subjectivity of being (human). In addition, their developments come from the knowledge of themselves and other social institutions. Also, it is drawn as a total institution in which disciplinary power is exercised through the (un)application of (necro)norms. This application comes both from others, through the disciplinary practices of the people with whom trans men interact as themselves when they engage in self-discipline. We conclude that, in general, masculinity as a construct of power oscillates between the pole of alienation that oppresses individuals and repeats subjectivity exactly as it receives it and the other pole of creation and singularization that presents itself as the possibility of expression and creativity in which the person reappropriates their subjectivity.

**Keywords:** Collective health. Gender. Masculinity. Transsexuality.



## 1. Introducción

Los estudios cuyo objeto centran su mirada en los hombres y sus performatividades masculinas han ganado espacio discursivo en los abordajes de género en los últimos lustros en América Latina. De cierto, es conocido que, el género como principio ordenador del pensamiento y de la acción, construye atributos culturales a los múltiples cuerpos desde una perspectiva relacional.

Es por lo anterior que, las masculinidades se presentan como espacios simbólicos y alegóricos que estructuran la identidad de las personas (nótese la pluralidad en el discurso). Al tiempo que arquitectan comportamientos, deseos, pensamientos y emociones que necesariamente atraviesan la barrera prerrogativa de modelos a ser seguidos y no cuestionados, pues sus normas, más que descriptivas, prescriben líneas de existencia.

No problematizadas -sino hasta recientemente- las categorías hombre y masculinidades fueron ocupando, lugares de enunciación en las relaciones sociales e institucionales, reforzadas por el proceso de internalización de aquello que en apariencia era tomado como una condición de ser humano de forma inequívoca, exclusiva y excluyente. (CARAVACA-MORERA; PADILHA 2017) Fue entonces, la experiencia de cuestionamiento constante a la supuesta única expresión masculina, la que ha gestado transformaciones motivadas por las profundas mudanzas socioeconómicas inspiradas en el sistema capitalista y por los movimientos feministas y LGBTIQ+.

Estos cambios presentan como agenda cuestionar, discutir y problematizar el androcentrismo y la dominación masculina otorgada por default a los hombres y a su supuesto universo masculino. En este sentido, podría (o debería) afirmar que, fue en el contexto feminista y LGBTIQ+ el que condujo a los hombres (tornados y auto-identificados) a reflexionar sobre sus comportamientos y posicionamientos en contra-diálogo del análisis sobre inequidades, injusticias sociales y del machismo presente en nuestro ADN histórico regional. (MISKOLCI, 2017)

Así, el hombre – categoría naturalizada – se ve cuestionado en su posición de sujeto pseudo-único confrontado por la presencia de nuevas y plurales formas de ser masculino – aquí en detalle, los hombres trans. Lo anterior, en definitiva, nutre el debate en torno a la diferenciación de la masculinidad a partir del análisis interseccional de clase, sexo, identidad de género, etnia, edad, identidad sexual del deseo, ideología y opresión patriarcal y capitalista lo



que de facto insta a pensar en la apertura de la categoría subversiva “masculinidades múltiples”. (CARAVACA-MORERA, 2016; MAGNABOSCO; SOUZA, 2019)

Existen, por lo tanto, muchas formas de ser y pensarse como hombres y masculinos. Sea dentro de una misma sociedad o entre sociedades diferentes, inclusive en el ámbito particular de cada uno. Esto permite reconocer la vasta construcción de la masculinidad según región, comunidad étnica, clase y pudiendo variar según la sexualidad, (masculinidad gay, heterosexual, bisexual, pansexual, entre otras.) identidad de género (masculinidad cis y masculinidad trans) y sexo (masculinidad de hombres, masculinidad de mujeres, entre otras) – afirmo aquí, que un hombre puede ser masculino o femenino, siendo hombre igual y sin importar su(s) sexo(s).

Sin embargo, aunque haya toda esa diversidad, son construidos modelos ideales de masculinidad que son tomados como patrones y verdades irrevocables a través del cual todos se reconocen. Es con ese reconocimiento – que nada está dado a priori – que se explicita que en la vida de seres humanos auto-identificados o percibidos como trans-hombres las innumerables posibilidades de experiencias de masculinidades, como creencias desdobladas de la supuesta condición de orden social. (ÁVILA, 2014)

Pensar y reflexionar sobre estas afirmaciones, implica inexorablemente en considerar que la supuesta obviedad que dicta que “el hombre tiene que ser y actuar como hombre” es el resultado de una ilusión anclada en imaginarios poco problematizados y entregados a cuerpos biológicos diferenciados. En este sentido, es innegable, que los cuerpos trans utilizan las construcciones simbólicas y representativas sociales para recodificar los mensajes y alcanzar nichos de enunciación existencial específicos, a través de solicitudes persuasivas agregadas a nuevas tendencias conductuales y a la diversidad de actores sociales.

Recurro aquí a la afirmación de Simone de Beauvoir que problematiza la aparente naturalización del ser mujer para resaltar que la comprensión de lo que significa en los discursos – que producimos e incorporamos a través de narrativas de piel – son las posiciones influidas por ideologías. Por lo tanto, las masculinidades performatizadas por cuerpos trans que vemos (y no vemos), se encuentran y desencuentran en la construcción de subjetividades singulares.

Conuerdo además con Butler (2015) al afirmar que, a pesar de nacer en un cuerpo sexuado, nos convertimos en nuestro género en un proceso en donde este no es cuestión de ser o tener, sino de actuar a través de comportamientos estilizados constituidos en el tiempo. Por



lo tanto, según Butler, la performance “presume un sujeto” y la performatividad “impugna la noción misma de sujeto”

Por lo tanto, convertirse en un “hombre trans masculino” no se basa en el libre albedrío sino en un desempeño cultural impuesto en un contexto físico-temporal definido. Esto es, que alguien, se convierte en un hombre masculinizado de conformidad con y como resultado de los ideales normativos del género normado vigente.

En esta perspectiva, tomo las trans-masculinidades como un objeto de investigación socialmente construido y no como una propiedad o esencia mítica que existe de manera por aleatoria. Esto significa que no podemos hablar de trans-masculinidades como si fuera una esencia constante y universal, más como un conjunto de significados y comportamientos fluidos y en constante cambio. Este posicionamiento es importante, en la medida que me distancia de cualquier determinismo o casuística, ya que así no habría espacios para cambios, dislocamientos y quizás transformaciones.

Mi apuesta inclusive es pensar en dislocamientos, así como fragmentos subversivos que permitan pensar en otras posibilidades de inserción y vivencia de la masculinidad. Caso contrario, no tendría sentido pensar en voz alta sobre este tema, ya que las cosas serían dadas como hechos inmutables a lo largo de los tiempos. Así, esta es una reflexión basada en las historias de vida de hombres auto-identificados como trans de Brasil, Canadá y Costa Rica que remonta a la investigación doctoral titulada: “Historias de vida y representaciones del sexo, género, cuerpo y sexualidad entre personas trans de Brasil, Canadá y Costa Rica.

En este espacio anhelo transitar entre los caminos paradójicos de respuestas existenciales (o más interrogantes) a los siguientes cuestionamientos norteadores: ¿Qué son masculinidades trans? ¿Cómo se podrían definir? ¿Cuáles son los procesos que se encuentran entrelazados en su constitución? Exploro más a fondo lo que significa ser un hombre trans, pero un objetivo central de este manuscrito reposa en mejor comprender la variedad de posibilidades ser hombres (y mujeres) masculinos (seamos trans o nos identifiquemos como cis).

Me afianzo para cumplir con el objetivo diseñado de forma implícita en las líneas anteriores del concepto de experiencia de Joan Scott (2011) que lo delimita como aquello capaz únicamente de legitimar un conocimiento de forma estática, realista e incuestionable. Más, por el contrario, esta necesita ser localizada en el campo discursivo y, por lo tanto, como producto del



agenciamiento de varias posiciones y relaciones de poder subyacentes. Tal experiencia ocurre en el sentido de una historización que permite mínimamente, su cuestionamiento a la posibilidad de cambios y a su desnaturalización.

Al utilizar este concepto, alinee mi experiencia siempre historicizada con la presente reflexión y parto de la desnaturalización – en este caso de las masculinidades – que justifican las subsiguientes líneas como una importante estrategia de diálogo y principalmente, de deconstrucción de la construcción más hegemónica de lo masculino. Efectivamente, uno de los caminos perfilados para la efectivación de tal tarea será el estudio de los sentidos atribuidos a la masculinidad trans, a partir de la perspectiva relacional del género, trabajando además con teóricos post-estructuralistas como línea de frente.

## 2. Masculinidades trans: habitando los clivajes del género en el espacio Latinoamericano

Abordar el tema de la masculinidad trans representa ineluctablemente mantener una postura relacional. Esto es, que no solo debería ser considerado en el análisis definitorio la auto-percepción del ser, sino que involucra en su ecuación, los muchos otros sistemas de diferenciación social de un contexto que cohabita y crea en simultáneo el orden de los géneros.

Aquí no puede ser obviado que las sociedades Latinoamericanas se han gestado en contextos de constante y permanente cambio geosociopolítico. Cambios estos, que producen prácticas que por su vez crean clivajes cuestionadores del modelo masculino dominante. En este sentido, las historias de vida y existencia de hombres trans ofrecen una posibilidad para conocer las resistencias, negociaciones y adaptaciones a las presiones normativas que el sistema de género instaurado en las raíces latinoamericanas obliga a adoptar.

La masculinidad transexual es una realidad socialmente construida que puede ser comprendida a través de los lentes de una práctica discursiva individual y particularizada. Esta declaración cimienta su reflexión en la perspectiva interseccional. Al tiempo que considera la inestabilidad, volatilidad y la fluidez de la categoría del género masculino, con el intuito de demostrar que los hombres trans son hombres que expresan su masculinidad de formas diversas, inestables y fluctuantes. (ABELSON, 2019)



Consecuentemente, la masculinidad trans se presenta como un proceso de construcción social y discursivo que trasciende el dominio de la transición, pues está elaborada por una serie de interacciones que son algunas veces conflictivas y otras veces mutantes. Pensar en masculinidad trans es pensar en identidades atravesadas por dictaduras de apariencias, gobiernos de pensamientos e imposición de deseos. Por lo tanto, como categoría de género absorbe estratificaciones propuesta por un acto social que enciende y apaga la condición adaptativa de ser.

Partiendo de esta concepción post-moderna, nos deparamos con la pérdida de fuerza de la idea de masculinidad performática fija y estable. De hecho que como menciona Bauman (2015) hablar de estabilidad y rigidez en la actualidad se torna absurdo y arcaico, pues el hoy se traduce en un contexto de fluidez, multiplicidad y movilidad (por veces forzada).

Con esta comprensión de la naturaleza socialmente construida y relacional del género masculino objetivo demostrar que las masculinidades trans juegan un papel importante en el mantenimiento de las sociedades hodiernas Latinoamericanas. Entendiendo que estas son patrones de práctica que se refieren a los cuerpos masculinos pero que no están determinadas por la biología masculina. (MEYER, 2016)

En otras palabras, a pesar de históricamente ser asociadas a prácticas ejercidas por cuerpos asignados al nacer con el marcador sexual de hombres, no deberían en este momento en que conversamos sobre el objetivo de desarrollo sostenible 5 (refiérese a la igualdad entre géneros) adscribirse de forma exclusiva al conjunto de comportamientos practicados por solamente ellos.

Estos dos conceptos, patrones de práctica asociados con los cuerpos masculinizados de forma prescriptiva y lo que practican los hombres que así se identifican, a menudo de forma poco precisa se tratan como sinónimos en la escritura científica. La combinación de ambos pierde el matiz de la definición de Tristan Bridges y C. Pascoe (2014) y hace que estas prácticas sociales parezcan extensiones naturales de los cuerpos asignados al nacer como hombres. Sin embargo, académicos como Jack Halberstam (2005) y Lisa Miller y Eric Grollman (2015) ilustran que las personas que se identifican como mujeres y las personas con cuerpos asignados al nacer de mujeres también practican masculinidades.

Ante lo anterior, la falta de enfoque de los especialistas en masculinidades en las masculinidades practicadas por mujeres o personas trans significa que el campo evidencia un





sesgo restrictivo cisgénero y biológicamente esencialista. Para alejarse de estos errores conceptuales, las categorías “hombres” y “masculinidades” deben considerarse conceptos analíticos distintos, aunque interconectados.

Como dicho anteriormente, las masculinidades, como patrones de práctica, pueden ser performatizadas por individuos con diversas identificaciones de género y sexo u otros mediadores sociales de diferenciación – discapacidad, etnia, edad, clase, sexualidad, estatus migratorio, entre otros. Aunque para algunas personas, podría resultar difícil definir cuándo mujeres practican masculinidades o cuándo hombres practican feminidades, esta determinación debería cuestionar la importancia de obtener la respuesta.

Lo anterior dado a que es necesario comenzar una transformación paradigmática que esté dirigida a reconocer la autonomía de las dimensiones personales y ciudadanas de los seres humanos y no sus expresiones de frente a la cisheteronorma. Porque al final – dentro de esta distopía discursiva – sería más conveniente alcanzar la meta de salud y desarrollo para toda la población si comenzamos a desestructurar las demarcaciones delimitadas de la masculinidad arcaica (o primitiva) que invitan (u obligan) a la segregación.

En este caso, ¿No sería más apropiado pensar en crear conjuntos difusos y fluidos de prácticas formados por afinidades personales libres de razones imprecisas? Aquí podríamos entonces, encontrar grupos de (autopercebidos) hombres que performatizan prácticas de género difusas y mujeres (autoidentificadas) semejantes que histriionizan sus interpretaciones de género de forma fluida. Esto es, seres difusos con prácticas difusas y no asfixiantes. Existirían entonces personas autónomas y sus conjuntos volátiles.

De esta misma forma se cuestionarían los mecanismos sociales que nos obligan a reproducir patrones necropolíticos de formas paradoxales y ambivalentes. Ineludiblemente, los cuerpos de personas trans hombres nos invitan a pensar en el papel semántico estructurador de la masculinidad como un guion sin original de actos repetitivos que debemos performativizar en el palco de la cotidianidad. (ABELSON, 2019)

Así, a la luz de la experiencia de la masculinidad trans, se explicita que la praxis psicosocial debería preocuparse por el fortalecimiento de la legitimidad social de cada uno y por el ejercicio de la isonomía individualizada y particularizada de los seres humanos, así como de la efectivación o materialización de su derecho ciudadano de ser considerado único e





irremplazable. La apuesta en este sentido se torna clara al pretender comprender a la masculinidad trans como una posibilidad de combate contra las diferentes manifestaciones de exclusión sufridas por la implementación de necropolíticas invisibilizantes.

Al tiempo que, se promueve la protección del ejercicio total de la ciudadanía de las personas, entregando ineludiblemente la libertad del espíritu y su autonomía al romper con la relación de subalternización, subordinación y segregación social. Esto porque, su existencia nos invita a escuchar y a actuar ante los gritos silentes de desesperación de las relaciones inequitativas y desiguales del género en América Latina. Relaciones que han sido promovidas (in)directamente por las agendas políticas de las élites del mercado neocapitalista de consumo y accionar irracional y por las prácticas afianzadas del post-colonialismo. (BRAZ, 2012)

En línea con estas distinciones, se torna claro que las masculinidades trans son un subconjunto de masculinidades así como las masculinidades que pueden ser practicadas por hombres cisgénero, mujeres (cis y trans) y personas no binarias representan ser subconjuntos interpretativos de performatividades subversivas – aunque aquí es importante mencionar que por momentos la volatilidad de los cuestionamientos y consecuentemente, de las prácticas corporales nos permitan ver expresiones de masculinidades trans similares en hombres cis, mujeres cis, mujeres trans o gender fluids.

Consecuentemente, la construcción del género dibuja en su pronunciamiento estar condicionada (e interpretada) por los diferentes espacios y territorios culturales en donde están insertos los cuerpos. Los conocimientos de género son primarios, pero no separables, de la raza y la sexualidad en la determinación de quién es un hombre y quien no lo es. Esta afirmación es justificada por las ideas del estudio crítico de la masculinidad de Raewyn Connell (1995), el cual hace referencia a las masculinidades múltiples que co-habitan en una jerarquía de otras masculinidades y que en su parte superior se encuentra el diseño de una masculinidad hegemónica cuya función esencial es legitimar el dominio auto-declarado de los hombres cis y retener el orden del género.

Sin embargo, es evidente que la hegemonía de esta masculinidad es plausible a ser disputada y cambiada en movimientos sociales de traslación. Es cambiada a través de la negociación, (des)apropiación y traslación que los hombres autopercebidos como trans realizan en sus cuerpos y cotidianos mostrándose como una subversión contra-hegemónica y progresiva al instrumento de reproducción patriarcal. En otras palabras, los cambios que las



masculinidades múltiples promueven se presentan como propuestas para desestabilizar las redes de la perversa inequidad.

Aquí, la idea de masculinidades múltiples, a menudo es atravesada por los otros mediadores como etnia, cultura, folclore, identidad sexual del deseo y clase – presupuestos neurálgicos de la interseccionalidad. En ese sentido, este análisis amplía la comprensión del género y el reconocimiento para demostrar también la centralidad del reconocimiento racial y sexual – en mi investigación con hombres trans, descubrí que algunos contextos espaciales e institucionales ofrecían nociones más amplias de quién es un hombre, mientras que otros se basaban en ideas más restrictivas.

Claramente, la masculinidad hegemónica, como han argumentado Connell y Messerschmidt (2015) posee variantes locales, regionales y globales. Esto nos ayuda a significar a la masculinidad como un elemento omnipresente en la erudición histórica de las sociedades más primitivas. Ante esto, surge la pregunta de ¿Cómo las masculinidades trans híbridas aparecen y cómo su existencia se filtra en los cotidianos hegemónicos, contestando los presupuestos del género implantados en las raíces Latinoamericanas?

De hecho, las masculinidades se construyen en estricta relación con el espacio, el tiempo y el lugar. Por esa razón, las narrativas de los hombres trans ilustran que los conocimientos de género basados en el contexto que son simultáneamente racializados y sexualizados configuran procesos de reconocimiento y autenticidad. A pesar de la sociología de las masculinidades y las investigaciones sobre masculinidades sociológicas e interdisciplinarias haber abordado este tema, se tiende a excluir estos conocimientos geográficos de su foco analítico.

Al final, una vez que alguien se percibe (o se le asigne estos marcadores categoriales) como hombre o mujer, se es responsable de integrar o cuestionar las expectativas normativas de género situadas en ese contexto físico-temporal, porque como demostrado por la experiencia trans, el momento de la categorización es potencialmente un momento de reconocimiento o de contestación.

Utilizo el concepto de reconocimiento contestatario para referirme a la idea de que lo que un individuo hace o dice o cómo se presenta, son representaciones verdaderas de sí mismo en lugar de mera serendipia. Esto significa que la masculinidad alcanza la autenticidad cuando se



expresa la interpretación máxima del conjunto histriónico, alegórico y performativo del género con el que se autopercibe (y es percibido por los otros).

Opero con la comprensión que esta identificación interna está mediada por la interacción y el conjunto de vivencias presentes y pasadas que ganan legitimidad a través del lenguaje disponible y las representaciones sociales del entorno en un tiempo y lugar específico. Esto no hace que ninguna identidad particular o categoría de género sea menos real o válida que cualquier otra, sino que se refiere a una idea generalmente más maleable del ser.

En cualquier caso, el reconocimiento social como hombre puede legitimar aún más el sentido interno de ser un hombre y, lo que es más importante, abrir la acción social en línea con el reconocimiento de esa categoría. Para los participantes de mis investigaciones obtener el reconocimiento social fue un proceso activo que ocurrió en varios momentos y conllevó a comprender la volatilidad de las formas de expresión del género, que abarcó desde el comienzo de la percepción hasta más tarde cuando las personas los reconocían como hombres trans. (CARAVACA-MORERA, 2016)

Estos conocimientos de género representaron ser normas que prescribían (obligaban) no solo cómo se debía performatizar (entender y efectivizar) el género, sino también, qué categorías de género existen y quién puede habitarlas. La apuesta por esta reflexión descansa en la premisa que debemos materializar nociones más expansivas e inclusivas de la masculinidad, basada en la comprensión subjetiva de las normas del género. Además de reconocer la existencia de masculinidades que no se ajustan a los sistemas instaurados históricamente.

Los conocimientos más restrictivos y rígidos de la masculinidad paulatinamente se están cuestionando pues sus raíces basadas en la comprensión binaria y esencialista de quién cuenta como hombre son cortas y frágiles. Los resultados de investigaciones sociosanitarias recientes, pero más aún los cuerpos y existencias de los hombres trans nos han permitido ampliar los conocimientos de género y nos permiten realizar prácticas de inclusión justas de las supernumerarias formas de ser hombre, de ser masculino y de ser trans. (CARAVACA-MORERA, 2016)

Sin embargo, este auto/reconocimiento no es exclusivo de las personas transgénero, ya que todas las personas operan con un género propio y auto-referido (dejando de lado la asignación compulsoria, pues considerando el principio de autonomía del ser humano, no



podríamos obviar que existe un libre albedrío para decidir comprar o no el material prescriptivo y descriptivo que se nos entrega al momento del nacimiento). (ABELSON, 2019)

Este auto/reconocimiento se gesta en un mar de cuestionamientos, contradicciones e imposiciones sociales. Los hombres y mujeres cisgénero también deben conciliar el hecho de no siempre lograr alcanzar los ideales corporativos normativos de la masculinidad y/o de la feminidad. De hecho, parece que son pocas las personas que realmente alcanzan estos estándares de género imposibles.

La gestión de las consecuencias de la categorización y la responsabilidad potencial de esta interacción se basa en esta subjetividad de género. La clasificación legal y los debates de existencias políticas, a menudo basados en las suposiciones imaginadas de personas cisgénero sobre las personas transgénero, también se convierten en campos clave donde el reconocimiento de género pasa por filtros cognitivos y conflictivos amplios.

Tanto el auto/reconocimiento individual como los conocimientos sociales de la otredad cuyas justificaciones se encuentran alineadas a los imaginarios construidos por el entorno, se basan en discursos históricos y culturalmente ubicados del género, sexualidad y etnia que por su vez, se basan en retóricas médicas, legales y religiosas que construyen y naturalizan diversas formas de diferencia.

Lo anterior describe las formas multivariadas que presenta la conceptualización de lo diferente. No como diverso y esperable en los seres humanos, sino más bien como abyecto. Esto por su vez presenta efectos inesperados, ya que se implementa en contextos espaciales e institucionales muy diferentes entre sí. Así, los momentos de reconocimiento en las historias de hombres trans iluminan cómo se operacionaliza el conocimiento de género como sentido común cotidiano en la categorización de los demás.

Este sentido común está relacionado con otros medios y discursos científicos, pero no debe ser reducible a ellos. Se ha trabajado mucho para comprender cómo funciona el género en la interacción, pero poco se ha investigado sobre en qué momento acontece la categorización y cómo esta varía de contexto a contexto. Las historias de vida de hombres trans de Brasil, Canadá y Costa Rica narraron despliegues de categorización y reconocimiento que irrevocablemente ilustran que este análisis se torna crucial para establecer el rol de las posiciones sociales de género, etnia y sexualidad.



Al tiempo, que mostraron que las creencias y conocimientos subyacentes que conducen al reconocimiento práctico se basan en espacios y lugares particulares, porque al final, los conocimientos de género operan no solo en términos de ser categorizados como hombres o no; sino expresan las formas particulares de actuar y hacer el género.

Por lo tanto, los conocimientos de género también contienen las ideas sobre las masculinidades contextualmente apropiadas. Los hombres trans no son pasivos en el proceso de reconocimiento, sino que participan mostrándose como un claustro representativo de masculinidades particulares con el intuito de ser vistos como hombres, especialmente en momentos en que tienen más problemas para lograr el reconocimiento. (FAUSTO-STERLING, 2013)

Al principio de la auto-identificación, la mayoría de los entrevistados informaron sobre la presión de otros para ajustarse a alguna forma de masculinidad normativa en un esfuerzo por ser reconocido como un hombre. Esto significaba distanciarse de cualquier cosa considerada femenina, no solo de la feminidad sino también de la masculinidad femenina. Las sugerencias claustrofóbicas de cómo presentarse como aceptablemente masculino provenían de diferentes canales sociales: pares, medios de comunicación y redes sociales, miembros de la familia y profesionales médicos, instituciones de formación educativa, entre otros.

Esta instrucción le recordó a los hombres trans que las masculinidades normativas eran fundamentales para cumplir las expectativas de los hombres y podrían ser una forma de evitar tener que explicarse o defender su titularidad en esta categoría (pasibilidad). La incorporación de estas prácticas masculinas hegemónicas normativas se diseñó como una estrategia para algunos hombres trans de garantizar su reconocimiento como hombres. (PELÚCIO, 2016)

Sin embargo, muchas de estas prácticas se tornaban más flexibles con el paso del tiempo. La seguridad como necesidad básica humana es trascendental aquí: pues los hombres trans podrían inclusive interiorizar juegos perversos que la necropolítica cisheteropatriarcal dictaba. La heterosexualidad es tan central para la masculinidad normativa que hombres trans podían considerar distanciarse de parecer homosexuales para ser reconocidos como hombres “reales”. (ÁVILA, 2014)

Sin embargo, el reconocimiento constante de los demás como hombre se considera la razón más común por la que los hombres participantes de mis investigaciones relativizaron o hasta flexibilizaron su expresión de género a lo largo del tiempo. Este reconocimiento confiable les



permitió alejarse de las masculinidades normativas y ser hombres de una manera más auténtica y diversa, e inclusive en algunos casos, esto les permitió adoptar aspectos de la feminidad.

Las narrativas de hombres trans de mayor flexibilidad se centraron en el proceso de llegar a la autenticidad, (auto)aceptación y seguridad identitaria. Esto muestra que un hombre debe ser reconocido no solo como hombre, sino también como el tipo de hombre que quiere ser, lo que agrega otra capa al proceso de reconocimiento. Reconocerse y ser reconocido como ese tipo de hombre que practica una masculinidad específica retrata los hilos de convección tejidos por las discusiones de etnia, sexualidad y por las singularidades de la expresión de género, no solo para los hombres trans sino para todos y cualquier otro tipo de hombre.

Es así como podríamos pensar en la masculinidad trans como una institución total donde se ejerce el poder disciplinario a través de la aplicación de normas. Esta aplicación proviene tanto de otros, a través de las prácticas disciplinarias de las personas con las que interactúan los hombres trans, y de ellos mismos, cuando se dedican a la autodisciplina. (FOUCAULT, 2014)

Ya sea que los hombres trans se ajusten a estas normas o las resistan, las normas están improntas en la interacción. El género y la sexualidad y, en mayor o menor medida, la clase, la etnia y la cultura son particularmente importantes para los hombres trans en estos espacios institucionales porque se afirman y perciben en gran medida en torno a estas categorías sociales.

Si bien estos patrones de dominación se crean en cada contexto institucional, sus efectos probablemente repercuten en la vida de las personas al reforzar las normas heterocissexistas. Estos entornos institucionales son lo que yo llamo "sitios amplificadores" de género y sexualidad. Los sitios amplificadores se presentan como espacios estructurados de tal manera que los procesos de categorización de género, sexualidad y cultura, así como las normas y acciones sociales que los refuerzan, se desarrollan de manera intensificada cuando las personas interactúan en ellos.

Sus efectos se mueven más allá de estos contextos y luego repercuten o se propagan en nuestras vidas sociales, ya sea a través de sus respuestas en individuos y grupos o en creencias e ideologías más amplias. En otras palabras, son nodos o sitios donde estos procesos se refuerzan, crean e incuban.



### 3. Consideraciones finales

Aunque la producción sobre género en los estudios organizacionales latinoamericanos sea leída como amplia, se limita a un claustro específico que por veces omite volver su mirada para la construcción de las masculinidades trans interseccionales pues son consideradas abyectas. En otras disciplinas, los estudios de género apuntan para la pluralidad de masculinidades dentro de las cuales operan dinámicas de poder, haciendo con que se tornen hegemónicas y actúen como modelo social en determinado recorte de tiempo, espacio y cultura.

Al mismo tiempo, el carácter volátil e inmaterial de la conceptualización subjetiva del ser humano nos permite pensar – gracias a la presencia de hombres trans – que existen modos diversos de ser que atraviesan las barreras de lo binario, estructurado y arcaico. Consecuentemente, el estudio de la masculinidad trans nos muestra que dentro de las masculinidades operan relaciones de poder y diferenciación que revelan que ser hombre no es siempre igual y que existen muchas formas de performatizar/hacer el género. Porque al final, las masculinidades hegemónicas que actualmente están siendo contestadas, operan como ideales construidos en un aire social e histórico (no siempre concretizados).

Así, la masculinidad trans puede ser comprendida como un proyecto construido y sustentado de forma subjetiva con nutrientes colectivos específicos y que es atravesada por mediadores sociales de diferenciación y que se performatiza en contextos físico-temporales específicos. Concomitadamente, no es una esencia innata que se revela a partir de un determinismo biológico o cromosómico, porque decisoriamente habla de una noción socialmente (de)construida. En este sentido, el significado de ser hombre en cada persona está mediado por todas aquellas pertenencias y el reconocimiento de estas por la otredad.

De facto, la masculinidad debe ser comprendida como un proceso ilimitado que tiene sus orígenes en las relaciones de las fuerzas sociales con la subjetividad intrínseca del ser (humano). Sus desdoblamientos advienen del (des)saber de sí y de las instituciones como familia, medios de comunicación, trabajo, educación y cultura.

Con relación a las representaciones de la masculinidad trans se pueden denotar los mecanismos de control y resistencia en las organizaciones de sí. Al tiempo que se explicitan las formas de resistencia influidas por la mística existencial de este grupo de personas. Por esa razón, esta reflexión permite fortalecer la premisa que la masculinidad no puede ser reducida al





sinónimo simplista de hombres, pues todos y cualquier ser humano puede performatizar esta conducta (o conjunto de conductas, deseos y saberes).

En otras palabras, la masculinidad como lugar simbólico y etéreo de sentidos estructurantes en los procesos de subjetivación o como ideal cultural elaborado, apunta para un orden de comportamientos y pensamientos socialmente sancionados que puede ser practicado por el ser humano sin distinción. Sin embargo, debemos considerar que la persona irá a incorporar en mayor medida aquello que es más repetido como norma en una sociedad tejida por relaciones dialécticas y mecánicas con las instituciones.

Aunque remitan algunos discursos de masculinidad a un cuerpo con presencia cromosómica XY, la construcción y vivencia del ser trans (y cis) ultrapasa esa predeterminación física, una vez que los cuerpos masculinos son construidos, significados, definidos y disciplinados según las (i)lógicas contextuales. A partir de esto, me pregunto ¿Será posible pensar en la masculinidad trans como un proceso de desdoblamiento que operan bajo las fuerzas del saber y poder foucaultiano que se comporta no solo como fuerza coercitiva sino como facultativa que tiene la posibilidad de producir vida o muerte constitutiva?

Además, tomando la conceptualización de la masculinidad trans, podríamos resaltar que en general este constructo de poder oscila entre el polo de la alienación que oprime individuos y repite la subjetividad exactamente como la recibe y el otro polo de creación y singularización que se presenta como posibilidad de expresión y creatividad en que la persona se reapropia de la subjetividad.

De cierto, al tiempo que los ideales de la masculinidad hegemónica se colocan como fuerzas reivindicatorias de poder, las posibilidades de vivir otras formas de masculinidad se presentan como resistencias. Esto es, como la otra posibilidad de relaciones de poder. En diálogo con Foucault, concuerdo en que las resistencias son plurales al tiempo que singulares y existen necesariamente en el ámbito de estas co-relaciones de poder. Además, las resistencias de las masculinidades trans no pueden ser consideradas únicamente como rupturas, pues se comportan más como vértices de movilidad que introducen brechas que se dislocan y suscitan agrupamientos.

Finalmente, con relación al aporte de esta reflexión doy paso a la implicación política que de facto apunta a la posibilidad de cuestionar la norma instituida sobre la subjetividad y el ser, pues se torna necesario pensar políticamente en nuestras existencias y resistencias



latinoamericanas, las cuales evidencian la necesidad de cuestionar el patrón de naturalidad objetiva de la aparentemente universalizante masculinidad total.

---

## Referências

ABELSON, M. *Men in place: trans masculinity, race, and sexuality in America*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2019.

ÁVILA, S. N. *FTM, transhomem, homem trans, trans, homem: a emergência de transmasculinidades no Brasil contemporâneo*. 2014. Tese (Doutorado em Ciências Humanas) – Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2014.

BAUMAN, Z. *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. 5. ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

BRAZ, C. *À meia-luz...: uma etnografia em clubes de sexo masculinos*. Goiânia: Editora UFG, 2012.

BRIDGES, T.; PASCOE, C. J. Hybrid masculinities: new directions in the sociology of men and masculinities. *Sociology Compass*, Hoboken, v. 8, n. 3, p. 246-258, 2014.

BUTLER, J. *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*. 9. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2015.

CARAVACA MORERA, J. A. *Histórias de vida e representações sociais do sexo, corpo, gênero e sexualidade entre pessoas transexuais do Brasil, Canadá e Costa Rica*. 2016. Tese (Doutorado em Enfermagem) – Departamento de Enfermagem, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2016.

CARAVACA-MORERA, J. A.; PADILHA, M. I. Representações sociais do sexo e gênero entre pessoas trans. *Revista Brasileira de Enfermagem*, Brasília, DF, v. 70, n. 6, p. 1305-1313, 2017.

CONNELL, R. *Masculinities*. Berkeley: University of California Press, 1995.

CONNELL, R.; MESSERSCHMIDT, J. Hegemonic masculinity: rethinking the concept. *Gender & Society*, Thousand Oaks, v. 19, n. 6, p. 829-859, 2015.

FAUSTO-STERLING, A. *Sexing the body: gender politics and the construction of sexuality*. New York: Basic Books, 2013.

FOUCAULT, M. *História de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Ed. Plata, 2014.

HALBERSTAM, J. *In a queer time & place: transgender bodies, subcultural lives*. New York: New York University Press, 2005.

MAGNABOSCO, M. B.; SOUZA, L. L. Aproximações possíveis entre os estudos da deficiência e as teorias feministas e de gênero. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 27, n. 2, p. 1-11, 2019.

MEYER, S. *Manhood on the line: workingclass masculinities in the American Heartland*. Champaign: University of Illinois Press, 2016.

MILLER, L. R.; GROLLMAN, E. A. The social costs of gender nonconformity for transgender adults: implications for discrimination and health. *Sociological Forum*, Hoboken, v. 30, n. 3, p. 809-831, 2015.

MISKOLCI, R. *Teoria queer: um aprendizado pelas diferenças*. 2. ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2017.

PELÚCIO, L. Afetos, mercado e masculinidades contemporâneas: notas iniciais de uma pesquisa em aplicativos móveis para relacionamentos afetivos/sexuais. *Contemporânea*, São Carlos, v. 6, n. 2, p. 309-333, 2016.

SCOTT, J. *The fantasy of feminist history*. Durham: Duke University Press, 2011.

